

# LOS ARQUITECTOS SE DESPIDEN

Mario Coyula

En los números del pasado año 2008, *Arquitectura y Urbanismo* reseñó en sus páginas la pérdida de varios arquitectos, algunos de ellos docentes de la Facultad de Arquitectura de La Habana. En esta ocasión, el Consejo de Redacción de la revista ha decidido publicar este texto del doctor arquitecto Mario Coyula Cowley, dedicado al querido profesor Mario González Sedeño, fallecido en septiembre de 2008.

Consejo de Redacción  
*Arquitectura y Urbanismo*

El año 2008 fue malo para los arquitectos cubanos. Varios entre los más destacados fallecieron, como Emilio Escobar o Mario Girona; y muy recientemente, el viernes 19 de septiembre de 2008, murió Mario González Sedeño, decano de los planificadores urbanos de nuestro país, Doctor en Ciencias, Profesor de Mérito de Facultad de Arquitectura y experto del Grupo para el Desarrollo Integral de la Capital desde su creación en 1987. Nacido en su querido Camagüey, Mario González se convirtió en la autoridad más reconocida sobre el urbanismo de la Ciudad de La Habana. Se graduó de arquitecto en una de las últimas promociones de la Universidad de La Habana antes de su cierre por la dictadura batistiana, fue amigo de José Antonio Echeverría y colaboró en la lucha clandestina.

Ya desde antes del triunfo revolucionario trabajó en varios proyectos de urbanizaciones para nuevos repartos hechos en oficinas privadas. Comenzando 1959 pasó al equipo de proyectos de la Unidad No. 1 de La Habana del Este, donde participó muy decisivamente en la concepción urbanística de ese gran complejo de vivienda social, el mayor y mejor hecho en Cuba. También proyectó personalmente los edificios-pantallas de once pisos que modulan la silueta del conjunto. Cuando se produjo la Reforma Universitaria, donde Arquitectura fue una de las áreas pioneras, Mario se

**MARIO COYULA COWLEY.** Doctor en Ciencias Técnicas. Profesor de Mérito, Facultad de Arquitectura del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, CUJAE. Premio Nacional de Vida y Obra de la Sociedad de Arquitectura de la UNAIACC. Presidente del Tribunal Nacional de Grado Científico en la Especialidad de Arquitectura. E-mail: marcoyla@cubarte.cult.cu



incorporó a la docencia. Fue igualmente fundador de la CUJAE cuando Arquitectura inició allá el primer curso, en 1964. Desde entonces, su forma suavemente convincente de enseñar, y la enorme autoridad que le daba su experiencia, ejercieron una influencia muy grande en varias generaciones de estudiantes. Al crearse el Tribunal Nacional Permanente de Grados Científicos para la Arquitectura, Mario fue nombrado presidente hasta el momento de su muerte. También era miembro del Tribunal de Categorías Docentes de la Facultad de Arquitectura, de su Consejo Científico y de una multitud de comisiones y comités permanentes, entre los que se encontraban la Comisión Nacional de Monumentos, de la que fue fundador; ICOMOS-Cuba, la bicentennial Sociedad Económica de Amigos del País; los comités de expertos del MiCons, o la Comisión Plaza de la Revolución.

Mario González fue fundador de la Planificación Física, y dirigió el equipo que hizo en 1963-1964 el primer Plan Director de La Habana después del triunfo de la Revolución. Además fue parte determinante en varios de los planes que se hicieron posteriormente. Al crearse a fines de 1986 el Grupo para el desarrollo integral, dirigido por Gina Rey, Mario resultó propuesto por la totalidad de las instituciones y personalidades consultadas. En el Grupo asesoró sobre múltiples aspectos, y participó en la elaboración de los novedosos planes para el Desarrollo Estratégico de la capital. Mario fue promotor de los ya tradicionales Encuentros de Áreas Verdes, y de los eventos técnicos para celebrar el Día Mundial del Urbanismo. También asumió casi desde su creación la tarea de editar el boletín del Grupo, *Carta de La Habana*.



Mario González  
en la UNAICC.

En Mario González era notable la rapidez e increíble economía de palabras con que podía caracterizar un problema, acorralarlo y proponer soluciones. A pesar de su buena voz y dicción, recuerdo quizás de un breve pasado como locutor en sus días camagüeyanos, Mario nunca intentó imponer sus criterios por la fuerza física de la palabra. Como buen asesor, exponía sus razones en un lenguaje directo, suave y persuasivo; aunque como todos los asesores, dependían siempre de que haya gente interesada en dejarse asesorar. Otra característica suya que quizás requería un trato más íntimo y constante para poder apreciarla era su especial sentido del humor: fino, sutil, casi lacónico; pero muy penetrante.

La fama del Mario González **Urbanista** hizo que muchos olvidaran al Mario González **Arquitecto**. Como él mismo decía, después de trabajar a la escala urbana, proyectar edificios le parecía casi una frivolidad. Pero su capacidad como diseñador podía percibirse en el más elemental trazo de dibujo a mano, una habilidad fundamental para un arquitecto que la computadora casi ha remitido al olvido. Mario, en equipo con Julio Baladrón, fue ganador del importantísimo concurso de Vivienda por Medios Propios, donde hubo una participación masiva de profesionales de todo el país. También presidió o fue miembro de jurados en varios concursos importantes. Pero su influencia no se limitó a las tareas concretas que enfrentó, ni a sus clases regulares; sino a la constante asesoría que ofrecía sistemáticamente a estudiantes y profesionales que venían a consultarlo.

Mario González incursionó también con éxito en el paisajismo y la escala territorial, donde además dejó escrito un folleto que es una joyita, *El Entorno Vial*. Cuando el ambicioso programa del Cordón de La Habana a fines de los años Sesenta, él fue su coordinador por Planificación Física. Por ese tiempo yo trabajaba, sin otra ayuda profesional, en la Administración Regional de Marianao; y me encargaron proyectar, como parte del Cordón, el pueblo de Vallegrande, con ciento veinte viviendas y todos los servicios complementarios. Todo tenía que terminarse en el plazo absurdo de cuarenta y cinco días. Fui a ver a Mario, y en unas pocas horas hicimos un esquema urbano general con el que al día siguiente comenzaron a replantearse calles y viviendas. Pocos días antes de la inauguración, el centro comercial que proyecté no había comenzado a construirse por no tener en existencia la estructura típica. Un día, viajando hacia la obra por la Autopista del Mediodía, vislumbré unos elementos de hormigón cubiertos por hierba crecida, y un pequeño letrero diciendo que allí se construía una instalación del Plan Porcino. Me bajé, medí los elementos y por la tarde ya los estábamos montando. Cuando los dueños reaccionaron, ya era tarde. Ese era el estilo de trabajo de aquel momento, cuando si uno regresaba a la casa a las diez de la noche se sentía culpable de holgazanería.

Para los que fuimos sus amigos y compañeros de muchos años, fue triste ver cómo la enfermedad que por fin cortó su vida había ido erosionando cruelmente no solo a su cuerpo depauperado sino también aquella mente tan brillante, habituados como estábamos a sus análisis profundos y salidas originales. Mario luchó valientemente contra un enemigo al que sabía no poder vencer. Lo hizo como era él: calladamente, sin quejas ni llamar la atención.

La Habana, enero 2009

Mario González, Emilio Escobar y Mario Coyula.

